



El frío era el peor enemigo de los partisanos y desde noviembre a marzo la nieve invadía los campos.

**un tal alec**

Cuando tenía que ir a una cita fuera de Minsk, solía usar documentos con nombre ruso. Hubiera sido poco lógico que un «Volkdeutscher» arriesgara su vida yendo a un poblado donde no había tropas alemanas. En uno de esos viajes fuera de Minsk, en septiembre de 1943, las fuerzas de seguridad alemanas llevaron a cabo una redada. Yo no pude escaparme y fui detenido con el pretexto de que mis papeles no estaban en orden. Esto era, en realidad, falso, pues mis papeles eran auténticos. Pero los alemanes solían hacer esto a menudo para coger gente y enviarla a los campos de trabajos forzados en Alemania.

En cualquier caso, no valía de nada discutir, y me enviaron a un puesto de mando alemán, donde quedé detenido. Mi situación era extremadamente peliaguda; no podía apelar a mi oficina de trabajo para que me ayudaran, dado que mis compañeros me conocían como un «Volkdeutscher» y me habían detenido teniendo encima mis papeles rusos. De hecho, una de mis mayores ansiedades era la posibilidad de ir a caer en manos de uno de mis colegas mientras estaba detenido.

Mi problema se resolvió de una manera que me pareció, en aquel momento, casi milagrosa. Recibí la visita en mi celda de un oficial de la «Abwehr» (Servicio Secreto del Ejército Alemán), quien, después de una breve entrevista, me seleccionó como un posible agente alemán para usarlo detrás de las líneas del Ejército rojo. Me dijo que mi primera prueba tendría que ser el paso por un establecimiento alemán de entrenamiento, pero que antes tenía que pasar un «test» médico. Ante mi asombro (pues me encontraba en perfectas condiciones) se me rechazó como inútil y me pusieron en libertad.

Fue sólo bastante más tarde cuando descubrí la explicación completa de este incidente extraordinario. El oficial de la «Abwehr», con su manera de actuar tan arrogante, era en realidad un oficial secreto ruso que se había filtrado en la «Abwehr». Su nombre «de guerra» era Alec. Su trabajo en el servicio secreto alemán consistía en reclutar agentes para uso contra el Ejército rojo. Solía encontrar el material humano necesario entre los prisioneros de guerra rusos, los trabajadores forzados, y los puestos de mando. Cuando mis amigos de Minsk se enteraron de mi detención, y de lo precario de la resultante situación, habían informado inmedia-

*Pasa a la página 71*

**Viene de la página 25**

rrera de partisano. Quizá medí mal el tiempo; quizá estaba tan helado de permanecer en el suelo durante dos horas, que no pude correr con la suficiente rapidez. Sea cuál sea la razón, la locomotora estalló cuando yo estaba todavía demasiado cerca. Me desperté en uno de los refugios. Me envolvía un silencio extraño, ultratransparente, como nunca había experimentado antes ni volví a experimentar después. Después de unos minutos, me di cuenta de que estaba en el hospital de nuestro campo base. Mi memoria estaba totalmente en blanco, no tenía idea de por qué estaba allí. Tenía mucha sed y traté de levantarme, pero no sucedió nada. Parecía como si no tuviera cuerpo en absoluto. Me volví a dormir otra vez. Después de unos minutos, o de horas, o de días, me desperté de nuevo. Todo seguía silencioso, pero tenía recuerdos vagos, flotantes, de la explosión y de las llamaradas que salieron de la locomotora destruida. Entonces me di cuenta de que el hombre que estaba en la cama al lado de la mía trataba de decirme algo. Veía cómo se movían sus labios, pero no le oía nada. Nuestro médico me dio algo a beber y pronto me volví a dormir. Cuando desperté por tercera vez, sentí dolores en todo el cuerpo. Todo seguía igual. El doctor me dio una nota en que decía: «Shock de explosión. Ahora se está desencadenando». No me pareció como para preocuparse.

En un aspecto, el momento de mi accidente fue afortunado. Fui herido justo antes de que la primavera estallase. Si hubiera sido sólo unos días después, nuestro lago de aterrizaje se hubiera convertido en una ciénaga, y hubieran pasado semanas, o acaso meses, antes de que pudiéramos tener un nuevo campo de aterrizaje seco para la llegada de los aviones. Fui evacuado en el último vuelo invernal.

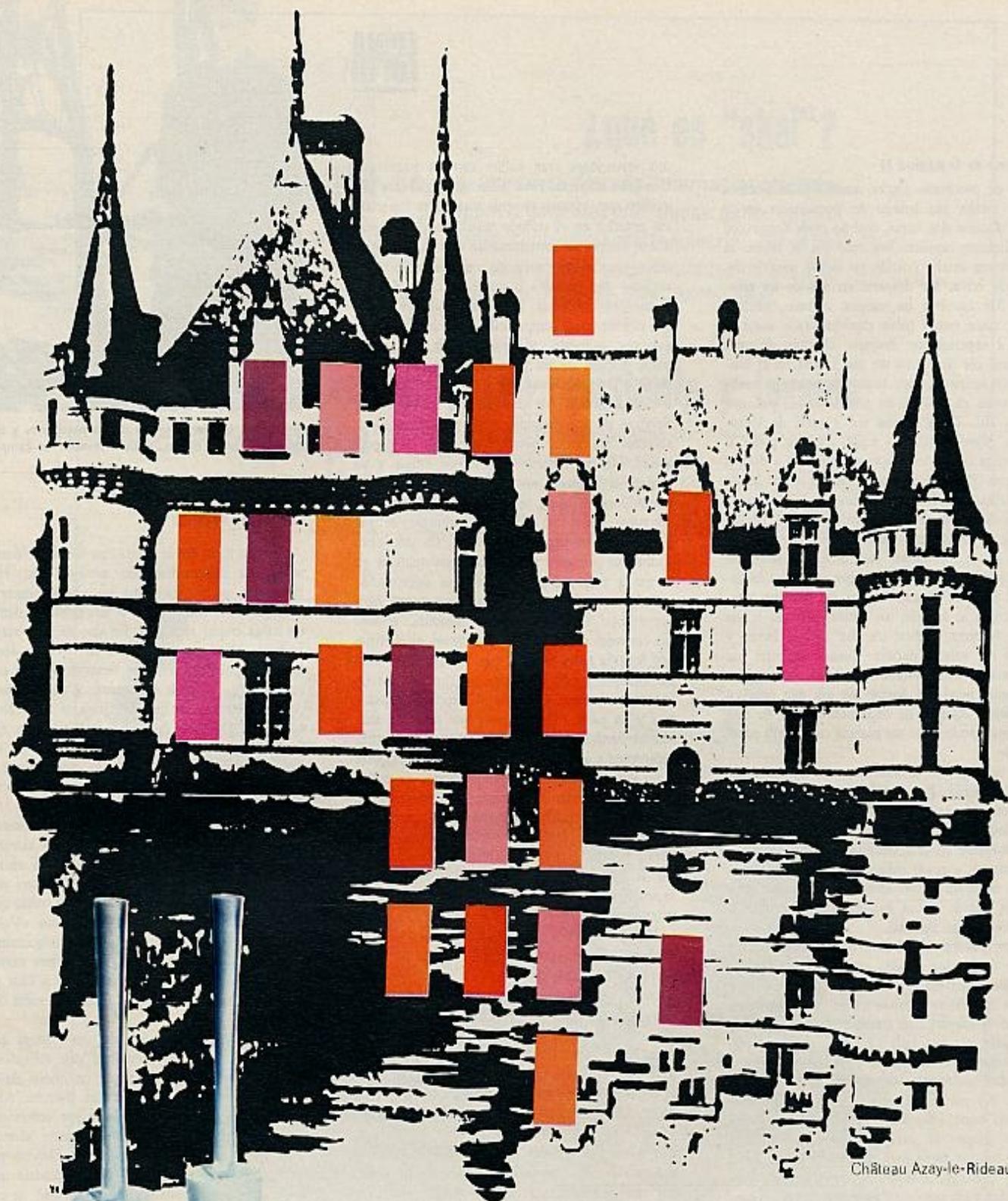
Otros cuantos partisanos heridos iban en el mismo avión, los usuales «extranjeros misteriosos». En aquel momento yo no tenía ni idea de quiénes eran estas personas. Casi todos los aviones que venían del Este traían a una o dos. Nuestra misión era escoltarlos a Orsha o a otra ciudad próxima, normalmente para no volverles a ver. Muy raramente, alguno de ellos volvía a Moscú por medio de nuestro campo. Sólo mucho más tarde, cuando yo mismo me uní a este selecto grupo de soviéticos ilegales, hombres y mujeres que trabajaban clandestinamente en el campo enemigo, comprendí quiénes eran esos compañeros sin nombre. Me mandaron a un hospital al centro de Moscú. Mientras convalecía, tuve oportunidad de recorrer por vez primera la capital soviética. Mi primera impresión fue de sorpresa ante la extensión relativamente pequeña de los daños materiales. Yo había estado en territorio ocupado por los alemanes durante dos años y medio y había oído hasta la saciedad que la aviación alemana había destruido Moscú. Mi segunda impresión, y quizá la más duradera, fue la de los increíbles sacrificios y trabajos de la población civil para mantener al Ejército.

**salto en el vacío**

En el hospital tuve la agradable sorpresa de una visita de Peter; había sido llamado al cuartel general para la asignación de nuevas misiones poco antes de la explosión que me había alcanzado a mí. Demostró gran interés por mis planes para el futuro. Le dije que, naturalmente,

mis intenciones eran volver con los partisanos. Con gran sorpresa, Peter puso inconvenientes. Me explicó que, aunque ya tenía una cierta experiencia práctica en el trabajo ilegal, podría ser más útil si recibía un entrenamiento especial. Al principio, con la arrogancia de mis dieciocho años, repliqué que ya sabía bastante de cómo destruir a nuestros enemigos. Peter, sin embargo, insistió, con su usual comprensión y paciencia. Al final, por supuesto, se salió con la suya. Así, pues, después de mi partida del hospital, fui a parar a un gran bloque de casas cerca del Boulevard Zubosky. Mi patrona era miembro del Servicio de Información, y yo pasaba como su sobrino. No tenía hijos y me tomó un gran afecto. Un día empezó a llamarme «hijo» y yo empecé a llamarle «madre». Era una persona maravillosa, y hasta hoy he tenido siempre un afectuoso trato con ella. Naturalmente se me proveyó de los papeles necesarios. En este piso, recibí mis primeros fundamentos sistemáticos en la teoría y la práctica del servicio secreto. Me visitaban regularmente varios instructores para prepararme para mis futuras misiones. Pronto me convencí de que Peter tenía razón al decirme que todavía tenía bastante que aprender. Al mismo tiempo, puedo pretender que fui un alumno rápido, en parte a causa de mi experiencia práctica y en parte por las ganas que tenía de acabar el curso y volver al servicio activo lo más rápidamente posible. Se prestó especial atención a mi entrenamiento en comunicaciones de radio. Mi primera misión fue actuar como operador de radio en una red clandestina detrás de las líneas enemigas. También pasé mucho tiempo en un garaje militar, trabajando a veces hasta doce horas al día, hasta que estuve lo suficientemente experimentado como para pasar por un conductor veterano o al menos por un mecánico.

Mi entrenamiento duró varios meses hasta finales del 42. En enero del 43, fui paracutado sobre Bielorusia, esta vez cerca de Minsk. Mi transmisor y el resto del equipo tenían que llegar más tarde, después de haberme establecido yo. Para ello, volví a usar mis papeles de «Volkdeutscher» y, a través de nuestros contactos allí, tuve poca dificultad de encontrar un trabajo en la oficina local de reclutamiento de trabajos forzados. Este puesto tenía varios usos desde el punto de vista del Servicio Secreto y situaba en disposición de ayudar a miembros de nuestra red, y a gentes muy útiles en Alemania, a escapar del reclutamiento. Debo confesar también que a menudo ayudé también a personas que no tenían conexión con nosotros. Esto era una falta seria contra la disciplina, dado que esta operación llevaba consigo bastante riesgo y debía, por lo tanto, reducirse a casos esenciales. Pero hay impulsos que no se pueden resistir. El horror y la miseria de este tráfico repulsivo eran de tal categoría que era imposible ser duro todo el tiempo. Este trabajo me proporcionaba una excelente tapadera; me permitía realizar la tarea más importante, el mantenimiento de comunicaciones de radio con el Cuartel General casi todas las noches. Sin embargo, esto no constituía la totalidad de mi trabajo clandestino: también tenía que establecer una cierta cantidad de contactos rutinarios. Fue en el curso de uno de estos contactos cuando me metí en un lío que tuvo un dramático final, con profundas consecuencias para mi futuro.



Château Azay-le-Rideau

## PARIS ELIGE EL TONO "BURGUNDY"

Una tonalidad nueva, intensa, atrevida,  
para esta primavera

BURGUNDY Y BURGUNDY PEARL,  
creados para usted por



# Peggy Sage

Viene de la página 69

tamente al Cuartel General, donde habían dado a Alec instrucciones para que hiciera todo lo posible para saltarme. Esta fue mi introducción con uno de los hombres más destacados que he conocido en mi vida y, sin duda, uno de los agentes secretos más astutos de todos los tiempos. Mi asociación con él iba a ser larga y fructuosa y se extendería por muchos países.

Ya que Alec y yo nos habíamos conocido, el mando decidió integrarnos en equipo. Mi misión principal era actuar como operador de radio de Alec, transmitiendo su información al centro: la que él obtenía incluía una considerable cantidad de datos sobre las futuras operaciones militares alemanas. Este flujo constante de información exacta influyó mucho en el avance inexorable y preciso del Ejército rojo, una vez que se estabilizó el frente después de los desastres de 1941 y 1942. Pero quizá lo más importante de la información de Alec concernía a las operaciones de los servicios secretos alemanes contra la Unión Soviética. Podía dar, en casi todas las ocasiones, noticias anticipadas de los agentes alemanes que iban a ser paracaidados detrás de las líneas, o que se infiltraban a través de ellas. El hecho de que a menudo tenía oportunidad de planear sus rutas con exactitud casi matemática facilitaba grandemente el trabajo de nuestros servicios de seguridad. Aparte de la presencia de Alec en este medio, la «Abwehr» encontraba grandes dificultades en sus operaciones contra la Unión Soviética. Había muy pocos alemanes que pudieran pasar realmente por rusos; por lo tanto, la «Abwehr» usaba con mucha frecuencia agentes de origen ruso. No puedo ni imaginarme cuántas docenas de ellos habrán aceptado misiones de espionaje simplemente para conseguir la vuelta a casa a expensas del Gobierno alemán. Mi sentido del deber fue puesto a prueba penosamente durante este período. Mi juventud gritaba y exigía un papel más activo. No pude volver a mi puesto de reclutamiento de trabajos forzados, por miedo a verme cazado en semejante embrollo de papeles. Pasando como un ruso, tenía que hacer una vida muy tranquila. Tenía unos papeles que mostraban que había sido dado de baja por inválido del Ejército rojo, pero una simple mirada a mi aspecto hubiera hecho esta historia sospechosa a cualquier investigador experimentado. Por lo tanto, la mayoría del tiempo lo pasaba en casa, procurando pasar lo más desapercibido posible. En el verano de 1943, después de la terrible paliza recibida por el Ejército alemán en Kursk, los rusos se dirigían inexorablemente hacia Bielorusia. Nuestro Cuartel General decidió que ya era hora de trasladarnos más hacia el Oeste, antes de que el Ejército rojo nos alcanzara. A su debido tiempo, recibimos instrucciones de que nuestro destino iba a ser en la misma Alemania. Yo nunca había dudado de la victoria final, pero esta decisión del Cuartel General me dio la primera impresión real de que la victoria estaba no sólo asegurada, sino razonablemente cerca.

## los manejos de allen dultes

Por entonces, yo ya había perdido la cuenta del número de ocasiones en que había tenido que cambiar mis papeles. Incluso con un lápiz y un papel no hubiera podido hacerlo yo mismo. Para trasladarme a Berlín, por supuesto, se hizo necesario otro cambio de papeles. Hacia finales de

*Now, that I am no longer engaged in intelligence activities of any kind, I decided to write the true and complete story of my experiences.*

*Jordan*

Párrafo donde Lonsdale anuncia el propósito de escribir «la historia verdadera y completa de sus experiencias».

año, me las arreglé para que me alistaran para ir a trabajar a Alemania como voluntario del Este en el campo de Marienfeld. La mayoría de los trabajadores del campo estaban empleados en la gran planta industrial Daimler-Benz. Gracias al entrenamiento que había pasado en el garaje del Ejército en Moscú, no tuve dificultades en obtener pronto un trabajo en la factoría como mecánico y conductor experimentado. Hasta la llegada de Alec, que estaba tratando de su propio traslado a Berlín, mi tarea era la de encontrar lugares apropiados para transmisiones de radio, donde pudiera esconder mi equipo. Había traído conmigo, escondidas, todas las partes esenciales. Para ayudarme a llevar adelante este primer cometido, el Cuartel General me dio una lista de contactos útiles; unos eran alemanes anti-fascistas, otros eran trabajadores rusos que habían conseguido asegurarse el privilegio de vivir fuera de nuestro campo en alojamientos privados; otros eran prisioneros de guerra escapados, que a pesar de verse obligados a llevar una existencia amordazada, estaban activamente comprometidos en el trabajo clandestino. Cuando Alec tomó contacto conmigo en marzo, 1944, yo ya había establecido contacto con el Cuartel General.

En conjunto, mi trabajo en Berlín carecía de atractivo. Consistía en ponermé en contacto con nuestro mando varias veces a la semana, y en tomar todas las precauciones necesarias.

A pesar de accesos ocasionales de aburrimiento, mi resolución estaba sostenida porque sabía que el espionaje de Alec se estaba convirtiendo en asunto de capital importancia para la ordenación de Europa en la posguerra, que era, después de todo, lo que se debatía en la guerra. Alec fue la principal fuente de información que tuvo el Gobierno soviético del encuentro entre Mr. Allen Dulles, del Servicio americano de información y estrategia, y el general de las S. S., Wolf. Esta información produjo una nota del Gobierno soviético a los de USA y Gran Bretaña, fechada en marzo, día 16, 1945, pidiendo la ruptura de dichas negociaciones que violaban el compromiso tripartito de que no habría acuerdos separados con el enemigo común. Roosevelt y Churchill se vieron obligados a prometer que no tenían intención de violar el compromiso. Por lo tanto, cuando Himmler hizo otro intento de abrir negociaciones a través del conde Bernadotte, de Suecia, los aliados del Oeste tuvieron que rechazarlas al darse cuenta de que

tales negociaciones no podían mantenerse secretas para el Gobierno soviético.

Nuestro trabajo en Berlín no tenía mayores incidentes. El trabajo se deslizaba felizmente rutinario, y una de nuestras principales preocupaciones consistía en contar los días hasta que pudiéramos oír el ruido de los cañones rusos. Actualmente, esto es historia y ya ha sido descrito muchas veces y desde muchos ángulos. Yo enfocaba la victoria final desde dos ángulos, uno político y otro personal. Desde el ángulo político, veía con gozo el triunfo y la destrucción del salvaje y bestial enemigo. Quizá era un ingenuo entonces, pero en aquellos días estaba convencido de que había sido destruido totalmente para siempre. Me enorgullecía pensar en que había hecho todo lo posible para llegar a este fin, y en que también había tenido mis pequeños éxitos personales, que más tarde serían reconocidos en forma de condecoraciones.

En el aspecto personal, mi interés preponderante en la vida era encontrar a una cierta mujer. La conocí en el campo de trabajo de Marienfeld, pero había perdido contacto con ella en la tremenda confusión que siguió el colapso de Alemania y la apertura de los campos de trabajo. Se trataba de una hermosa muchacha polaca llamada Halina Panfilowska; con la ayuda de amigos, logré finalmente dar con ella y nos casamos poco después. No es necesario decir que este fue un momento de gran felicidad para mí, y que después ha seguido siéndolo hasta ahora. Mi mujer ha sido una verdadera amiga y compañera y una madre maravillosa. Su lealtad puede medirse por el hecho de que a pesar de largas y dolorosas separaciones, ni una sola vez me ha preguntado la naturaleza de mi trabajo.

(Copyright by  
Neville Spearman  
Limited, Londres)

PROXIMO CAPITULO:

**ESPIONAJE  
EN GRAN BRETAÑA**